

**G**REAT Falls, Montana. Se alza en la oscuridad un silo de hormigón y acero de veintisiete metros de profundidad. Dentro no hay más luz que la que despiden una sola bombilla del tamaño y la forma del extremo de un dedo infantil. Y sólo se oye el zumbido de un sistema de aire acondicionado que impide que la temperatura ambiente suba o baje de los sesenta grados Fahrenheit.

El proyectil «minuteman» es de un color blanco brillante y tiene una longitud total de diecinueve metros. En la punta puede transportar una bomba nuclear. El proyectil necesita solamente unos pocos segundos para salir disparado después de una orden presidencial en tal sentido, orden que se transmite a través de una serie de canales del alto mando estratégico. El «minuteman» viaja a 15.000 millas por hora en dirección a un objetivo situado a 8.000 millas de distancia.

Hay mil proyectiles «minuteman» distribuidos en silos subterráneos en el territorio de la Unión. Doscientos de estos proyectiles están colocados en un área de veintidós mil millas cuadradas de extensión, dedicadas al cultivo del trigo y a la cría de ganado, en torno a la base de las Fuerzas Aéreas de Malmstrom, donde nos encontramos.

Este complejo de proyectiles en la parte norte de la Montana Central es uno de los dos de su especialidad (el otro está en North Dakota). El presidente Nixon les ha encomendado la protección inicial del país de acuerdo con su proyecto de un sistema de misiles antimisiles. Actualmente hay una polémica en el país sobre este proyecto del presidente, pero la gente de esta pradera se interesa mucho más por el precio del trigo o el deshielo primaveral que por esos asuntos de Defensa.

«Sabemos que hay doscientos misiles por ahí, pero no hablemos de esas cosas —nos dice uno de los comerciantes locales—. Nos hemos acostumbrado a ello; estamos inmunizados».

Incluso en la base, los hombres de las Fuerzas Aéreas apenas si conceden importancia a la posibilidad de un escudo protector tipo ABM sobre su 341 ala estratégica de misiles. Las razones son varias. Un sistema ABM estaría bajo el control del Ejército de Tierra, y los oficiales de las Fuerzas Aéreas no tienen apenas contacto con el Ejército.

«No sabemos nada del sistema ABM, no es asunto nuestro —dice el coronel Eugene J. Crahen—. La mayor parte del personal de las Fuerzas Aéreas de esta base son técnicos, que insisten en que nunca piensan en las cuestiones políticas que implican la guerra nuclear y la carrera de armamentos».

Mientras que Washington y otros centros cosmopolitas están envueltos en la controversia del ABM, continúan los trabajos en este complejo de misiles, y la vida prosigue con un aire de normalidad que tiende a oscurecer las cuestiones humanas subyacentes.

La estructura dominante en la entrada de la base de las Fuerzas Aéreas, unas millas al este de la ciudad, lo constituye una señal que proclama: «La Paz es nuestra Profesión». Las viviendas y los edificios donde trabajan los 4.500 enrolados y los 860 oficiales son extraordinariamente austeros y de una funcionalidad militar total.

Muchos de los hombres que aquí trabajan no han visto nunca un «minuteman». Lo más que han visto en este sentido han sido los inmensos camiones portadores de misiles (veintiocho ruedas en total y veintidós metros de largo), denominados T.E.'s (Transport Erectors). Los proyectiles «minuteman» son sustituidos periódicamente. Los viejos misiles, sin sus armas nucleares, son trasladados a bordo de los T.E.'s a

# LOS HOMBRES DEL

# MINUTEMAN

una misión  
con objetivos  
secretos

# WALDORF CINERAMA

Calabria, 38 (esquina a la avenida Mistral) • BARCELONA • Teléfono 223 23 02  
(LOCAL REFRIGERADO)

¡GRANDIOSO EXITO! ¡EN PRIMICIAS DE ESTRENO EN ESPAÑA!  
Y COMO INAUGURACION DE LA TEMPORADA 1969/70 DE GRANDES ESTRENOS

¡TODOS LOS INCREIBLES INVENTOS DEL FUTURO ESTAN AHORA EN LA GIGANTESCA PANTALLA DE CINERAMA!

CINEDIA, S. A. presenta una superproducción METRO-GOLDWYN-MAYER



**EMOCION**  
**EMOCION**  
**EMOCION**  
¡EN EL FONDO  
DEL MARI!



**DAVID McCALLUM**  
el favorito de T. V.



**SHIRLEY EATON**  
girl de "Goldfinger"



**LLOYD BRIDGES**  
el pionero del fondo del mar



**BRIAN KELLY**  
estrella de "Flipper"

UNA PRODUCCION IVAN TORS

## LA VUELTA AL MUNDO BAJO EL MAR

EN PANAVISION (®) Y METROCOLOR

LLOYD BRIDGES / SHIRLEY EATON / BRIAN KELLY / DAVID McCALLUM  
KEENAN WYNN / MARSHALL THOMPSON / GARY MERRILL



GUION: ARTHUR WEISS • ART ARTHUR • DIRECTOR: ANDREW MARTON

AUTORIZADA PARA TODOS LOS PUBLICOS

la base de las Fuerzas Aéreas de Vandenberg, en California, donde son probados.

El visitante recibirá significativas sorpresas en el complejo de misiles de Malmstrom, el primero en su clase que se construyó en el país y el mayor de los seis existentes.

Las sorpresas se las proporcionarán:

- La enormidad de las distancias. El área de 21.000 millas cuadradas del complejo de Malmstrom va desde el extremo de las Rocosas, cerca del Glacier National Park, hasta las llanuras de la Montana Oriental. Los doscientos silos de misiles están, por término medio, a ochenta y cinco millas de la base. Los dos silos más apartados están a 265 millas de distancia.

- Las tareas de mantenimiento y operaciones de Malmstrom, que son de alcance monumental. Más de 2.000 millas de cables de comunicaciones y casi 3.000 millas de carretera, en su mayor parte sin pavimentar, unen las instalaciones de lanzamiento con los veinte centros de control, cada uno de los cuales se ocupa de diez silos diferentes. Durante el año 1966, los vehículos de mantenimiento y operaciones de la base viajaron un total de 5.351.522 millas.

- El aislamiento de los silos. Ningún ser humano se encarga de guardar las instalaciones de lanzamiento de misiles. De ello se encarga un complicado equipo electrónico que, al menor fallo, da la alarma a los veinte centros de control. Algunos de los misiles «minuteman» no han sido vistos o tocados durante años.

- El hecho de que, desde la superficie, poco puede verse de las instalaciones de lanzamiento de misiles «minuteman». Tan sólo una alambrada de 2,5 metros de altura que rodea el lugar. Dentro de la alambrada, sólo unas cuantas estructuras que se elevan a unos pies del suelo. Las únicas protuberancias prominentes son cuatro antenas «banjo», tan sensitivas, que son capaces de detectar el paso de un conejo entre ellas.

### Anonimato de los objetivos

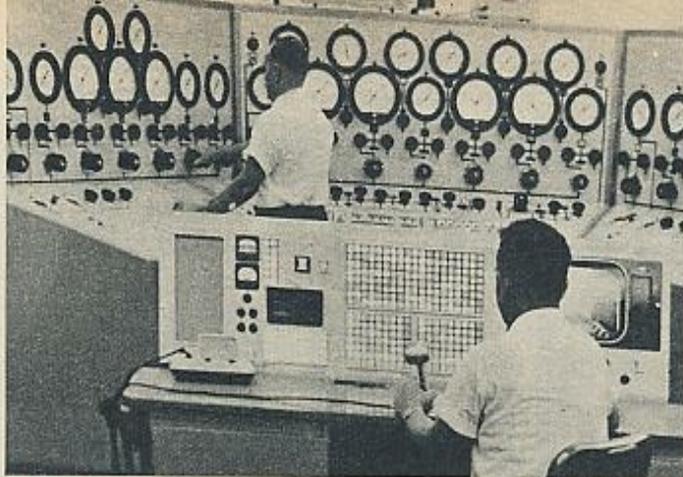
Los oficiales de las Fuerzas Aéreas no pueden revelar los nombres de los objetivos. En realidad, sólo muy pocos, entre ellos, los conocen.

«De nada serviría decirles a los hombres cuáles son los objetivos —nos dice el coronel Norbert Kirk—. De todas formas, éstos varían cada equis tiempo; sería muy difícil tener a todos los hombres informados de los cambios que se produzcan». Otro oficial nos dice: «Incluso cuando yo estaba al mando de uno de esos equipos de combate, ignoraba las metas. La verdad es que tampoco me interesaban. ¿De qué me iba a servir?»

No hay «botones» que pulsar, a pesar de lo que cree la gente. Muchos piensan, en efecto, que cualquier oscuro oficial militar puede, con simplemente pulsar un botón, desencadenar una guerra atómica. Los oficiales de las Fuerzas Aéreas están ansiosos por disipar este malentendido y se preocupan de explicar los pasos que se siguen para lanzar un «minuteman».

En lugar de un botón hay una llave, y se necesitan cuatro llaves para enviar un «minuteman» hacia una meta enemiga. Para lanzar un misil hace falta una orden presidencial. Esta orden presidencial debe cursarse a través del cuartel general del mando aéreo estratégico, en Nebraska, o la base de las Fuerzas Aéreas, en California, para ser posteriormente descifrada, autenticada y transmitida a las instalaciones de lanzamiento. Para el caso de que se destruyese Washington, y con Washington desapareciesen

# LOS HOMBRES DEL MINUTEMAN



el presidente y su gabinete, existe una cadena de mando encargada de dar la orden de represalias.

Se tardaría menos de un minuto en ponerse de acuerdo sobre el momento de lanzar los misiles después de recibir una orden en ese sentido del gobierno del país. Son necesarios dos «votos» de un total de cinco en el escuadrón que controla los cincuenta misiles para lanzar un «minuteman».

Se dice que se considera un «voto» cuando los dos hombres de una cápsula subterránea L.C.C. hacen girar las llaves simultáneamente. Las llaves se guardan en una caja fuerte roja, una caja de acero de trece centímetros, soldada a una de las paredes de la cápsula, a la que cada uno de los dos hombres tienen acceso por separado. El comandante del equipo de lanzamiento y su inmediato inferior abren la caja, tras resolver su combinación, para coger las llaves. Ninguno de los dos hombres ve lo que hace el otro, ni sabe la combinación correspondiente a su compañero. Los dos hombres insertan las llaves en sendas cerraduras y, en el momento acordado, las hacen girar hacia abajo y hacia la derecha.

## Desde el puesto de mando

El capitán Steven E. Wall es comandante de un equipo de combate de la base. Desempeña un papel fundamental en ese complicado proceso que es el sistema ICBM de la nación. Es uno de los cuatro hombres que —si llega la orden— hace girar la llave para lanzar un «minuteman» y aniquilar el objetivo enemigo. Tiene veintiocho años y un diploma de Ingeniero de la Arizona State University. Lleva siete años en las Fuerzas Aéreas, tiene tres niños y aspira a desempeñar algún trabajo creativo en el programa espacial americano.

Wall es alto, delgado, lleva el pelo a cepillo y demuestra una extraordinaria confianza en sí mismo. Fuma mucho.

Wall y su inmediato inferior, el teniente Donald G. Hood, pasan dos días por semana en sus puestos en los silos, dos días los dedican a entrenarse en la base, y los tres restantes, en sus respectivos hogares. Wall vive con su familia en la base. Hood, que es soltero, vive en un apartamento en Great Falls.

Mientras nos dirigíamos a Alfa I, centro de control de lanzamiento situado a veintiséis millas al sudeste de Malmstrom, Wall nos explicó la rutina:

«Pasamos cuarenta horas en total. Nos tiramos ocho horas bajo tierra, en la cápsula de control, luego dormimos ocho horas, volvemos a la cápsula otras ocho horas, otras ocho las dedicamos a dormir, y volvemos a nuestros puestos para ocho horas más.

«A algunos les cuesta dormirse cuando salen de la cápsula. A mí, afortunadamente, no me ocurre eso. Cuando estás abajo, tu responsabilidad

es tremenda. Esto crea un estado de nervios. Después de ocho horas abajo, estoy tan cansado que me duermo inmediatamente».

Wall entró con su automóvil azul, matrícula de las Fuerzas Aéreas, en la autopista 89, subió luego por una carretera muy en cuesta y se detuvo ante una enorme puerta que cerraba el paso a un edificio verde parecido a un motel.

Un sargento de la seguridad estudió el coche, reconoció a Wall y pulsó un botón para abrir la puerta.

El edificio verde se utiliza para dormir y para operaciones de seguridad. En un extremo del mismo hay dos pequeñas habitaciones perfectamente equipadas para todo tipo de comunicaciones, de las que se encargan un sargento de seguridad y otros hombres armados. En el otro extremo del edificio hay seis dormitorios con cuatro literas cada uno, y un baño. En el centro está la cocina y un gran comedor, dotado de un aparato de televisión, unas estanterías para libros y unas cuantas sillas bien tapizadas. Wall y Hood metieron sus pertenencias en uno de los dormitorios y se fueron a preguntar al cocinero por el menú de aquella noche: jamón, judías verdes, patatas hervidas, ensalada y pastel de melocotón.

Pocos minutos después entraron en un ascensor para bajar a sesenta y cinco pies de profundidad y relevar a sus compañeros, que llevaban ya ocho horas metidos en la cápsula. Para éstos, la llegada de Wall y Hood era como una redención. Uno de ellos llevaba en la mano una pequeña bolsa de papel color marrón con los mensajes impresos recibidos durante la noche. Estos mensajes debían ser quemados inmediatamente.

Al final de la galería, a la entrada de la cápsula, Wall nos dio una serie de instrucciones:

«No toquen ninguno de los botones de control de la cápsula a menos que demos nuestro consentimiento. Si oyen un sonido bastante agudo, algo así como "dídol, dídol, dídol", prepárense a recibir instrucciones. Si recibimos información clasificada, les ordenaré que salgan y se pongan junto a la puerta».

Wall y Hood llevaban, cada uno, un revólver de calibre 38 en una pistola de cuero negro. Wall nos declaró que tenían que ir armados «principalmente para protegerse de posibles intrusos» cada vez que la puerta de la cápsula quedaba abierta o cuando había visitantes dentro de ésta.

A nuestra pregunta de si tenían instrucciones para matar a cualquier compañero suyo que, sin permiso, tratase de manipular los botones de control, Hood y Wall contestaron: «No comment».

La cápsula tiene una longitud de unos trece metros y la altura de unos siete. La anchura es también de siete metros. Entramos por una puerta de cemento y acero de un metro de espesor. Luego nos apachamos para pasar por un pasillo de techo muy bajo. El pasillo tiembla ligeramente a nuestro

paso: uno tiene la sensación física de estar flotando, como en un submarino bajo un mar en calma.

Al final del pasillo está la sala de control, equipada de computadores y acondicionadores de aire, cordones y tubos que unen a la cápsula con los diez silos donde están colocados los proyectiles «minuteman». Esta noche, la cápsula de Wall se ha convertido en centro de mando para todo un escuadrón de misiles, con lo que en vez de los diez de rigor, son cincuenta los misiles bajo su mando.

El sistema de comunicaciones es complejo, flexible y adaptable. Generalmente, Wall y Hood reciben las órdenes a través del puesto de mando del ala correspondiente a la base. El mensaje sale por una especie de caja computarizada a la izquierda de la tabla de mandos de Hood. Pero es posible transmitir los mensajes del cuartel general S. A. C., situado cerca de Omaha, directamente a la cápsula, sin que tenga que pasar por el puesto de mando de la base. También hay comunicaciones por teletipo, radio o teléfono. Las comunicaciones entre la cápsula y el silo son instantáneas y automáticas.

## Una comunicación constante

Puede decirse que Wall y Hood «hablan» con cada misil y cada base de lanzamiento gracias a unos equipos electrónicos que están en continuo contacto con aquéllos.

Cuando se enciende alguna luz roja en las tablas de mando, Wall y Hood saben inmediatamente qué es lo que ha fallado. En seguida se ponen en comunicación con el misil averiado y pulsan un botón para oír uno de los cuarenta mensajes grabados que explican la naturaleza del fallo. Una voz masculina, bien timbrada y precisa, sale a través de un altavoz colocado en la tabla de mandos. La voz da una serie de números que indican uno de los cuarenta fallos básicos, y, a continuación, explica la naturaleza de la avería con un mensaje que puede ser: «... humedad en el componente de control del misil». Casi todo el trabajo de Hood y Wall consiste en recibir mensajes de este tipo y transmitirlos inmediatamente al cuartel general de la base. Mientras estuvimos con ellos se produjo un cambio de objetivo de uno de los misiles, cambio indicado sólo con un número, y los dos hombres estuvieron en contacto casi continuo con un silo amenazado de inundación a causa del deshielo.

La atmósfera dentro de la cápsula es una extraña mezcla de tedio y tensión. Hubo ratos, bastante largos, en que Wall y Hood no tenían nada que hacer. Un sargento de seguridad armado les llevó la cena, que comieron en sus puestos. Parte del tiempo lo dedicaron a estudiar, bebieron café, se pasearon por la sala y hablaron de los placeres del «camping» y de películas, entre ellas «2001: Una odisea del espacio».

Wall contestó con firmeza todas nuestras preguntas sobre su profesión:

«Nos seleccionan, nos entrenan y nos someten a continuas pruebas para establecer si seríamos capaces de hacer girar la llave, de recibir una orden en ese sentido. Estoy seguro de que, llegado el momento, no dudaría en cumplir la orden. Confiamos en el sistema. Si nuestros gobernantes nos dicen que tenemos que entrar en guerra, sus razones tendrán».

«El sistema está dispuesto, nosotros también lo estamos. Una vez al mes nos entrenamos para recibir órdenes de emergencia para un caso de guerra. En ningún momento tenemos la impresión de que se trata de un simple juego. Nuestros instructores no dicen... "Si entramos en guerra", sino "Cuando entremos en guerra».

«No pienso en los efectos destructivos de los misiles. Sólo me preocupa cómo voy a enfrentarme a las diferentes situaciones que pueden presentármeme».

«Si un hombre tiene dudas, si le preocupa la posible pérdida de cientos de miles de vidas, no durará en su cargo. Una noche, un comandante estaba hablando con su segundo y, en determinado momento de la conversación, expresó una remota y casi teórica duda en el sentido de que no estaba totalmente seguro de que, llegado el momento, haría girar la llave. Su interlocutor dio parte de él y el comandante fue despedido inmediatamente».

«Las llaves tienen un aspecto totalmente normal. Parecen las llaves de un coche...».

«Mi hijo Ricardo —que tiene ahora cuatro años— me preguntó un día dónde trabajaba. Yo le hablé de las instalaciones de la superficie, donde dormimos, no le dije nada de esta cápsula. Un día me lo encontré de pie sobre un paño de forma cuadrada, frotándose el cuerpo. Dijo que era su base de misiles y que estaba duchándose. No sé cómo voy a explicarle lo que hago aquí abajo...».

«Es éste un sistema de armamento extraordinario. Tenemos que estar preparados para poder utilizarlo en cualquier momento, pero todos esperamos que no llegue nunca ese momento. Todos creemos que los proyectiles «minuteman» pueden impedir la guerra, que pueden disuadir al enemigo».

«A veces me pregunto por mis correspondientes soviéticos. Una vez vi una fotografía de una cápsula rusa. Era mucho mayor que la nuestra, había mucho espacio para mesas y otros chismes. Los tipos de la fotografía llevaban gorras de esas que tienen orejeras, como las que usaban los pilotos en la primera guerra mundial. Me pregunto por qué las llevaban. Me pregunto qué es lo que hablarán, qué es lo que pensarán en sus cápsulas de control de misiles. Supongo que hablarán de las mismas cosas que hablamos nosotros...».

«Si hay que lanzar los misiles, ¿qué ocurre después? Pues bien, nos quedaríamos sin trabajo. Suponiendo que, en la superficie, todo quedase destruido, podríamos sobrevivir aquí abajo de siete a diez días. Tenemos comida, saco de dormir, un rifle del 22 y un túnel de escape que llega hasta 10 pies de la superficie. Habría que cavar hasta encontrar la luz del día. Luego nos pondríamos a caminar, digo yo...».

Los oficiales de las Fuerzas Aéreas no quieren hablar de la relativa vulnerabilidad de las cápsulas o de las instalaciones de lanzamiento. Nos dijeron que un misil soviético tenía que asestar un «golpe directo» a una de las instalaciones subterráneas para impedir represalias. Preguntamos a una docena de oficiales lo que era un «golpe directo» y sólo uno contestó. «Es una cuestión de yardas, no de millas», murmuró.

(Pasa a la página 39)

# LUIS CARANDELL



**FERNANDEZ FLOREZ, W.**

Por qué te enaña tu marido: «Inmoral, cínica. Lo que es un crimen deshonesto lo presenta como una cosa grotescísima».

**GIDE, ANDRE**

Corydon: «Inmoral, deshonesto, peligroso. De anarquismo y perversidad».

**GOMEZ DE LA SERNA, RAMON**

El hijo del millonario: «Goza en barbaridades, como atropellar y matar con el auto, en cortar una oreja a treinta y dos mujeres y guardarlas en un frasco. También hay peligro para la castidad. Es inmoral, aunque muera ajusticiado, pues muere como una bestia».

**GREY, ZANE**

Los caminantes del desierto: «Es protestante y tales sus ideas, pero no es inmoral, antes, por el contrario, trata de enseñar que el desierto acerca a Dios».

**INSUA, ALBERTO**

El barco embrujado: «Muy inmoral y comunista».

**LEON, RICARDO**

Los Centauros: «Hay bastante que corregir y que elevar».

**MARTINEZ OLMEDILLA, AUGUSTO**

Todo por la Patria: «Buena e interesante».

**MAURICAC, F.**

«Católica, pero sus novelas no son recomendables. Necesitan bastante corrección».

**MIRO, GABRIEL**

Las cerezas del cementerio: «Mala en acción y enseñanza inmoral. A grandes pecadores los pinta simpáticos».

**MOYA, MIGUEL**

«Es el que protegió a Gómez Carrillo y le puso de cronista en "El Liberal". También burlante que ese Moya era entonces director de "El Liberal". De todas maneras, el literato que sacó a luz a Gómez Carrillo no puede ser bueno».



**NOEL, EUGENIO**

El Cherrán y Flora la Valdajoi: «Inmoral, socialista. Amores de paso, crímenes, asesinatos horrendos».

**ORTEGA Y MUNILLA, J.**

El lavón: «Pasadero, menos un elogio a Carlos III».

**PALACIO VALDES, A.**

Años de juventud del doctor Angélico: «Los misioneros de la China quedan mal en boca de un funcionario chino, muy falsamente y el autor parece que piensa como el chino. ¡Oh, ignorancia y ligereza imperdonable!».

**PEREZ Y PEREZ, R.**

El Hada Alegria: «Moral e interesante».



**PEREZ GALDOS, B.**

La de los tristes destinos: «Por toda ella espíritu revolucionario, liberal, anticlerical, hasta burlarse de Lourdes. Se necesita ser...».

**ROJAS, ARISTIDES (venezolano)**

Leyendas históricas de Venezuela. El primer buque de vapor en las costas de Paria: «Está bien, fuera de abogar por la independencia y libertad».

**SINCLAIR LEWIS**

Un patriota cien por cien: «Todas sus simpatías caen del lado de sindicalistas y comunistas y de los propagandistas de ideas destructivas y disolventes. Los pinta simpáticos, abnegados y heroicos. Muy dañosa».

**STENDHAL**

La Cartuja de Parma: «Novela inmoral en los hechos y en la enseñanza. Por el hecho hermosísimo de huir a Egipto, el castísimo José dice que se puso en ridículo. ¡Indecente Stendhal!».

**STEVENSON, R. L.**

«Sus novelas no son hijueras, pero tampoco recomendables. Bastante pasaderas, pero no para una biblioteca de Hijas de María».

**TAINÉ, H.**

«Gran propagador de libros infames, uno de tantos mercaderes en venenos».

**VALERA, J.**

Las ilusiones del doctor Faustino: «Es verdad que hay párrafos merecidos de reprobación de vicios y pecados, y otros que, tomados sueltos, son hasta católicos y piadosos. Pero en otros derrama la duda a dar ideas confusas. Además, en la página 190 del tomo segundo dice que casi todas las mujeres devotas son avasas».

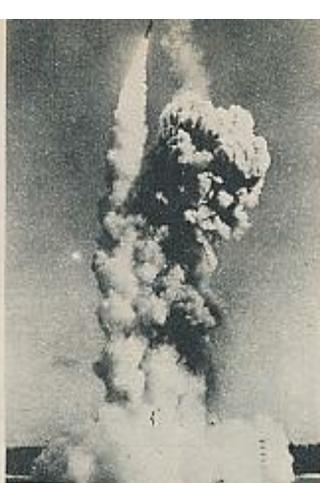
**VARGAS VILA, J. M.**

Lo irreparable: «No puede pasar, aunque hay, a veces, cierta piedad, porque tiene otras malas ideas; por ejemplo, se pronuncia contra la pena de muerte con sofismas».

**ZUROFF, LEONIDAS**

El cadete: «Escenas rusas. Cadetes que defendieron su escuela contra la multitud revolucionaria sedienta de sangre. Demuestra que no se ha hundido en Rusia toda humanidad. Es buena y los amores castos».

## LOS HOMBRES DEL MINUTEMAN



(Viene de la pág. 32)

### La selección del personal

Los oficiales de las Fuerzas Aéreas que trabajan en estas bases son seleccionados sobre la base de un alto grado de inteligencia, una especial aptitud para desempeñar los cometidos técnicos del programa, fuerza física y «estabilidad emocional».

El coronel Norbert Kirk, encargado de la selección de los aspirantes, todos los cuales han de ser necesariamente oficiales, nos dice que si existe la más mínima duda respecto a un individuo, éste queda automáticamente eliminado. El proceso de determinación de la estabilidad de un hombre es totalmente personal.

Se estudian detenidamente los antecedentes familiares de cada individuo para detectar la posible existencia de alguna enfermedad mental. Su vida privada es sometida igualmente a examen; toda dificultad que haya surgido en su matrimonio puede ser suficiente para descalificarlo. Si tiene demasiadas facturas sin pagar, resulta sospechoso. Los psiquiatras y entrevistadores de las Fuerzas Aéreas tratan de descubrir cualquier cosa que «pudiese trastornar» al futuro miembro del programa «minuteman».

### Desconfianza

Todas las labores que se realizan en el complejo de misiles de Malmstrom llevan el sello de la desconfianza mutua. Todas las tareas las lleva a cabo un mínimo de dos hombres. Todo hombre ha de delatar inmediatamente cualquier fallo en el comportamiento de su compañero. «Ocurre que después de cierto tiempo te resulta ridículo ponerte a arreglar tú solo la bicicleta de tu hijo», nos dijo uno de los oficiales.

El capitán Steven E. Wall confía ciegamente en el sistema. Tanto a él como a su inmediato inferior, el teniente Donald G. Hood, les gusta trabajar juntos, pero ninguno de los dos dudaría un momento en informar a los jefes de cualquier aberración en la conducta del otro.

Parte de la confianza de Wall se basa en su estima por un librote titulado «Ordenes Técnicas», del que hay dos ejemplares en cada cápsula. Las órdenes son explícitas en cuanto a las medidas a tomar para enfrentarse a cientos de «situaciones», desde los rutinarios problemas de mantenimiento hasta el lanzamiento de los misiles. Irónicamente, las órdenes referidas al «lanzamiento de misiles» no están en la sección de libro dedicada a las situaciones de emergencia, sino en el último capítulo de la sección 111, titulado «Procedimientos normales».

Antes de salir de la cápsula, Wall y Hood oyeron el sonido de una alarma: una luz roja se encendió en el tablero de Alfa IV.

Al emerger a la superficie vieron cómo un camión se alejaba velozmente en dirección al silo del Alfa IV.

El camión en cuestión iba conducido por Donald West, quien cada equis minutos se ponía en contacto con el

cuartel general de la seguridad Alfa I.

Su compañero, el sargento Peter Gerber, miraba en silencio las colinas nevadas y resplandecientes bajo la luna, empujando con ambas manos un rifle M-2. West y Gerber tienen la misma edad: veintidós años.

Veinte minutos después, el camión se detuvo ante la puerta de Alfa IV. West abrió una pequeña caja colocada a un lado de la puerta y encendió las cuatro luces de las antenas del silo. Luego volvió al camión a continuar sus comunicaciones por radio. Mientras tanto, Gerber se abrió paso por la nieve con el fin de inspeccionar el perímetro exterior de las instalaciones.

Una vez terminado el recorrido, relevó a West en la radio mientras que éste abría la puerta y —con el rifle preparado— inspeccionaba, palmo a palmo, el interior de la verja. Gerber miraba cómo la larga sombra del cuerpo de West se deslizaba sobre la nieve: «Le dan a uno escalofríos, ¿verdad? A veces hace más de cuarenta grados bajo cero en estos campos».

West completó su investigación, utilizó un teléfono colocado en una pequeña habitación justamente bajo la superficie para informar que todo parecía estar en orden y volvió al camión.

«Todo en orden —le dijo a Gerber—. Quizá no fuese más que una ardilla o un pájaro en vuelo rasante».

Pero los dos hombres tuvieron que esperar («A veces nos toca esperar toda la noche») a que el centro de control de lanzamiento les comunicase que el sistema de alarma exterior había sido puesto otra vez en funcionamiento.

Mientras esperaban la orden, sentados dentro del camión, West y Gerber se pusieron a charlar amablemente conmigo.

Gerber estaba algo más preocupado: «¿Sabe usted?, llevo ya un año en este trabajo y nunca he visto un misil "minuteman". Me gustaría ver alguno. Es difícil comprender todo esto cuando ni siquiera se ha visto un "minuteman"».

«Pero me gusta el trabajo. Creo que es interesante. Además, aquí no tenemos a nadie a la espalda, diciéndonos continuamente lo que tenemos que hacer. Sientes que las Fuerzas Aéreas confían en ti».

«Y puedes dedicar mucho tiempo a pensar».

«¿En qué?».

«Bueno, en todo. Sobre todo, en todo este asunto de los misiles y lo que significa para el país y para el mundo. Trato de imaginármelo».

«Pienso mucho en el futuro. Me pregunto qué es lo que hará cuando salga de las Fuerzas Aéreas. Sí, pienso casi siempre en eso».

La radio transmitió de repente el mensaje tan ardentemente esperado. El misil «minuteman» del silo Alfa IV estaba otra vez listo para cumplir su objetivo.

West puso en marcha el motor del camión y dijo: «Vámonos».

W. G.  
Copyright NEW YORK  
TIMES-TRIUNFO